

<https://TheVirtualLibrary.org>

TRADUCCIÓN DE LA *ARTE POÉTICA*

DE

Q. HORACIO. F.

Príncipe de los poetas líricos

POR

Dn. Thomas Tamayo de Vargas, Toledano

Si quisiese un pintor en la cabeça
que está pintando de una hermosa dama
hazer el cuello de caballo y crines,
el cuerpo de ave con diversas plumas
de infinitas colores variado,
y que del lo postrero rematase
en una cola de ligero pece,
¿podríades tener la risa acaso
los amigos que a verla habéis venido?
Creed, Pisones, que la poesía
será muy semejante a estas pinturas
si en ella se fingieren vanos sueños,
como de algún enfermo de modorra
cuya cabeça y pies no correspondan
con toda la figura y proporciones.
Verdad es que pintores y poetas
tienen para fingir una licencia
(bien lo sabemos, y el perdón pedimos,
y otras veces también solemos darle),
mas no tampoco en tanto desvarío
que se atrevan juntar lo fiero y manso,
las aves y serpientes, y a los tigres
paciendo con los tiernos corderillos.
Porque hay algunos que en principios graves
y en materias de cosas levantadas
que professan, ingieren un remiendo
de algún paño de púrpura finíssima
que se descubra mucho y resplandezca,
como si en un discurso heroyco y grave
os detenéys en el pintar menudo
del bosque y ara de la casta Diosa
y el agua que apresura su corrida
por los varios e inciertos arroyuelos
de frescos prados y de verdes valles,
o el río Rhin, o el arco de las nubes;

y aunque por dicha no hay lugar, tú sabes
dibuxar un ciprés, si por ventura
el que a nado escapó de la tormenta
te manda que le pintes su peligro
en una tabla dándote dineros
para colgarla en devoción al templo.
Si comencé a labrarse un grande cántaro
con el ligero curso de la rueda,
¿por qué sacaste un vaso tan pequeño?
Al fin lo que escribieres sea senzillo
y entre sí muy conforme, igual en todo.
La mayor parte de los que escribimos
versos, ilustre padre y mocos dignos
de haber nacido suyos, nos engaña
la sombra y apariencia de lo bueno
y huyendo de un extremo en otro damos.
Trabajo por ser breve, y soy escuro:
al que busca las cosas muy sabrosas
le falta en el decir el alma y nervios;
y el que las levantadas y sublimes
hinchado sale por la mayor parte.
Rastrea por el suelo el muy cobarde
y temeroso de qualquier tormenta.
El que de variar alguna cosa
emprende con un término que espanta,
pinta el delfín en deleytoso prado
y el puerco xabalí en el mar furioso,
y assí cae en la culpa huyendo della
porque le falta el arte y la prudencia.
El escultor que vive a lo postrero
del barrio que de Emilio tomó el nombre
sabrà muy bien en una bella estatua
labrar de bronce los menudos pelos
y las uñas y dedos. Desdichado
suceso y fin de tan curiosa obra
por no saberla fabricar entera.
Yo cierto no quisiera ser aqueste
si alguna cosa componer quisiera
más que tener una nariz muy
con negros ojos y cabellos negros.

Tomad los que escribís materia propia
de vuestro ingenio, y carga a vuestros hombros
yguual, y pensaréys en muchos ratos
lo que podrán llevar, y qué rehusan.
Porque al que bien escoge lo que dize
ni faltará al decir gran eloquencia
ni en la disposición el orden claro.
Cuya mayor virtud y hermosura
será, que aunque parezca necessario
decir alguna cosa de la historia
de que vamos hablando, la callemos
sabiéndola guardar para otro tiempo
que sea conveniente y a propósito
donde elegante relación la quente.
Será diestro el que escribe doctos versos
en escoger y desechar las cosas
con ingenio maduro y buen juyzio,
y cauto, y aun cobarde en las palabras
que no fueren usadas o son raras,
con mucha quenta en las que compusiere.
Y hará muy bien si las que son comunes
las da por nuevas con lo que juntare.
Y si es por ventura necessario
mostrar algunas hasta aquí encubiertas
con ciertas señas y con nuevo indicio,
licencia se dará al que la tomare
con modestia, y harán fe las palabras
sacadas de la fuente de los Griegos
poco turbada. Que razón hay mucha
para darse a Virgilio, y darse a Varo
lo que Cecilio y Plauto hazer pudieron;
¿por qué he de ser en esto yo envidiado,
si puedo por mi parte adquirir algo
habiendo enriquecido nuestra lengua,
de Catón y de Enio la eloquencia
dando a las cosas nuevas nombres nuevos?
Lícito ha sido siempre y debe serlo
fingir nuevos vocablos, señalados
con cierta nota porque se conozcan.
Como las selvas y los bosques mudan

sus hojas, y cada año se renuevan
cayendo las primeras por el suelo,
assí se acaba del lenguaje el siglo
antiguo, y vive como los floridos
mancebos el que agora se compone.
Debemos a la muerte nuestras cosas;
y aun a nosotros mismos le debemos.
O Neptuno en las tierras admitido
combata las armadas de los reyes
con fríos cierços y con olas bravas:
o la estéril laguna (que antes era
sujeta a remos) se haya endurecido,
y sienta del arado el duro golpe
con que sustenta la ciudad vezina,
o mude el río su corriente antigua
enseñado a tomar mejor camino;
perece lo mortal quanto hay criado
y acabaránse los illustres hechos.
Y assí tampoco puede durar viva
la gracia y el honor de los vocablos.
Muchos renacerán, que ya murieron,
y cayrán los que agora son preciados
si lo quisiere el uso que es quien tiene
el mando y regla de lo que se hablare.
Hornero nos mostró con quáles versos
debían escrebirse las hazañas
de los reyes y grandes capitanes.
Al principio las quejas y los llantos
se cantaban con versos desiguales,
después también con ellos publicaron
las buenas nuevas de felices cassos
y de sucesos que les dieron gusto.
Mas cuál fuese el autor de los pequeños
elegiacos versos, hay gran duda
y contienda entre todos los gramáticos,
sin que aún agora el pleyto esté juzgado.
Armó la rabia a Archíloco con iambos,
que propios suyos se llamaron siempre
porque adornó sus pies humilde soco,
y las piernas dorados borceguíes,

estilo propio para lo que vemos
tratarse entre nosotros comúnmente.
Unos hablando y otros respondiendo
vence éste el popular común ruydo
y es para los negocios a propósito.
Precepto dieron las sagradas musas
que al son de la vihuela se cantasen
las alabanzas de los altos dioses,
de sus hijos y de héroes soberanos,
el vencedor en luchas más famoso,
y el primero que a la señal tocase
con ligero caballo en la carrera;
cuydados amorosos de mancebos,
y los efectos de los vinos libres.
Pero si yo no puedo aquestas reglas
guardar ni lo propuesto de las vezes
ni darles sus colores a las obras,
¿para qué me saludan por poeta?
¿Y por qué quiero más desvergonçado
ignorar neciamente que aprenderlo?
Las cosas que son propias de comedia
no sufren que las quenten versos trágicos.
Y se indigna la cena de Thyestes
si con vulgares y comunes versos
y propios de comedia se refieren.
Guárdese en todo su lugar decente,
y cada cosa tenga el que le toca.
Aunque es verdad que alguna vez sucede
que se levante en algo la comedia
y que el ayrado Chrêmes con hinchada
boca litigue y riña a sus criados.
Y el trágico también se duele a vezes
y llora con affectos muy humildes.
No basta que el poema hermoso sea,
ha de ser dulce y tenga tanta fuerça,
que del oyente el ánimo arrebate
y le lleve a la parte que quisiere,
que como ríe, quando ríen otros,
assí a los que ve llorar les muestra
humano el rostro, y aun los ojos tiernos.

Si quieres que yo llore, tú primero
has de llorar y dar de dolor muestras.
Entonces tus desgracias e infortunios
me moverán, oh Thélefo y Peleo,
mas si recitas mal lo que te toca
podré reyrme, y aun dormir a ratos.
Es bien que quien contare cosas tristes
nos muestre el rostro con tristeza, ayrado
el que sale al theatro amenaçando,
risueño el que tratare alegres cosas,
y severo el que graves de importancia.
Que la Naturaleça allá en lo oculto
nos forma y nos compone a toda suerte
de las fortunas que fingir queremos.
Impélenos a yra algunas vezes,
otras el rostro nos arrasa al suelo
quando con ansia y con dolor nos mueve;
después toma la lengua por intérprete,
del ánimo publica el movimiento,
y lo que más oculto dentro encierra.
Que es cierto que si no conforma el dicho
con el estado que se representa,
los nobles y plebeyos, grandes, chicos,
no podrán detener una gran risa.
Hay mucha différençia quando Davo
hablare, o si su amo sale en público,
o el viejo anciano, o el mancebo verde,
o la matrona grave, o diligente
ama, o el mercadante forastero,
o el que labra un cortijo pequeñuelo
o el de Coicos, de Argo, Asyria, o Thebas.
Si escribieres de Achiles las hazañas
o le quieres sacar en el theatro,
sigue la fama, o lo que conviniere
a tal persona y a varón tan raro.
Píntale sin pereça, y muy ayrado,
inexorable, osado, acedo y duro:
no consienta que leyes ni derecho
le fuerzen, ni hayan sido para él puestas,
y no haya cosa en las gloriosas armas

que así no lo atribuya. Sea Medea
feroz, y no le aplaque el llanto a Ino:
perjuro Ixión, y vagabunda
la hermosa lo, Orestes melancólico.
Mas si quieres mostrar en el tablado
alguna cosa de que no hay noticia
y formarnos un nuevo personaje,
guardarás una traça y una regla
desde el principio al cabo, sin que falte
de lo que començaste el fin que dieres.
Es más dificultoso hablar al propio
e introducir las cosas que sabemos
que las que son ajenas o son raras;
y así tú debes con mayor cuydado
trabajar más en los latinos versos
y en las cosas que en ellos se escribieren,
que lo que nunca oymos o ignoramos.
Los sujetos por otros ya tratados
vuestros propios hareys huyendo mucho
de componer hinchados los períodos,
y unos discursos largos muy cansados
traduziendo a la letra los autores.
Que no has de ser en esto fiel intérprete
ni estrecharte con términos tan cortos,
estando siempre al imitar atado,
que no puedas un passo adelantarte
sin gran vergüenza o sin pasar la raya
que con tanto rigor te señalaste.
Tampoco empeçaréys tan arrogante
como el poeta Cíclico en el tiempo
passado, que comiença el primer verso:
Canto de Príamo la fortuna y guerras.
¿Con qué responderá a promesa tanta?
¿y qué satisfará a hinchazón tan grande?
*Paren los montes suspendiendo el mundo
y naze un ratonzülo para risa.*
Quánto mejor aquel autor divino
(que en todo lo que intenta acierta tanto)
sus versos comencé y más cuerdamente:
Dime Musa el varón que peregrino

*diversas gentes vio, varias ciudades,
las costumbres de todos conociendo;
después que la soberbia y rica Troya
fue presa de los Griegos valerosos.*

No quiere sacar éste el humo espeso
del resplandor, sino una luz muy clara
para poder mejor después cantarnos
bellas resplandecientes poessías,
con milagros que espanten y deleyten:
Scylas, Caribdes, Cíclopes, Antiphos.
Ni comiença la vuelta de Diomedes
desde la muerte acerba de Meleagro,
ni la guerra famosa y lamentable
troyana de los dos huevos de Leda.
Procurando llevar al fin las cosas
y que el suceso brevemente vean,
arrebata el oyente a que conozca
las que en el medio escribe como claras
dexando algunas en que desconfía
que pueden ser con gusto y bien traydas,
y finge en su lugar las que lo fueren
mezclando aquestas con las verdaderas
de manera que el fin con el principio
ni con los dos el medio no discrepe.
Si queréys os declare qué desseo
y qué dessea el pueblo, oydme atentos,
pues gustare'ys que os óygan las comedias
desde que se cubriere con los lienços
la scena, hasta que el Plaudite se diga.
Notaréys con cuydado las costumbres
propias de la edad de cada uno,
dando el decoro y ser más conviniente
a la naturaleça y a los años
que andan en continuo movimiento.
Del niño que supiere hablar ya claro
y señala el pie firme andando suelto
es su ansia jugar con sus iguales,
ayrarse y aplacarse en un instante,
mudando condición cada momento.
El moco desbarbado que está libre

ya de la odiosa guarda de su ayo
de perros y caballos se deleyta,
y de la fresca hierba en verdes prados
hecho de cera para dar en vicios,
áspero a los que bien le aconsejaren,
tardo en dar la quenta en lo que importa,
pródigo del dinero, y cudicioso
de todo cuanto ve, arrogante, vano,
y fácil en dexar lo que amó mucho.
El ánimo y edad de los varones
(trocando los desseos y exercicios)
buscan las amistades y riquezas
y en adquerir honores se desvelan;
huyen de cometer alguna cosa
que les pueda pesar de haberla hecho,
o trabajen después por remediarla.
Al viejo inconvinientes cercan muchos,
o porque busca y no osa miserable
tocar lo que adquirió y teme usarlo,
o porque quantas cosas hay que trate
haze con frialdad y sobresalto.
Dilatador y largo de esperanças,
de sólo lo futuro desseoso,
al bien presente pereçoso y tardo,
difícil, gruñidor, y dondequiera
celebrador del tiempo ya passado
de su niñez, censor, severo y áspero
castigador de todos los menores.
Muchas comodidades traen consigo
los años que suceden, muchas quitan
los que se van, y assí conviene mucho
que la persona a viejo conviniente
no se dé a moco, ni la de mancebo
a niño, y siempre haya grande quenta
con que las circunstancias se conformen
con las personas y con las edades.
O se muestran en público las cosas
o como sucedieron se refieren,
y con más floxedad incita el ánimo
lo que por las orejas se le envía

que lo que está sujeto a la censura
de los ojos fieles, y que el mismo
que está mirando toca con las manos.
Mas no por esto lo que fuere propio
para hazerse allá dentro saldrá fuera,
y quitarás delante de los ojos
muchas cosas que quente la elocuencia
después como presentes en los nuncios.
La indignada Medea en el teatro
no despedace sus hijuelos tiernos,
ni en la olla el malvado Atreo cueza
humana carne a vista de los hombres.
Ni Progne se convierta en ave, o Cadmo
en serpiente, porque lo que me muestras
assí a la vista, incrédulo aborrezco.
Cinco actos tendrá qualquiera fábula,
y ni pase de allí, ni menor sea,
si queréys que con gusto se demande,
y con gusto también después se dexé.
No representen dioses, si no hubiere
dudas que solos puedan deshazerlas.
Si salieren a hablar quatro personas
hable poco la quarta. El coro tenga
del autor el cuydado y la defensa
de las acciones cuerdas varoniles,
sin que el medio de los actos mezcle
lo que con el propósito no venga.
Él favorezca siempre a los más buenos
y dé consejo a quien se muestra amigo,
corrija a los ayrados, ame y quiera
a los que en el peccar temor mostraren.
Alabe los manjares moderados
de las cortas comidas y templadas;
la virtud saludable de justicia,
las leyes y la paz con que las puertas
se nos abren a vida deleytosa;
disculpe los errores, y a Dios ruegue
que dé buena fortuna al miserable,
y del todo la quite al que es soberbio.
La flauta antiguamente de otro modo

era que agora, y no estaba juntada
con metal, ni imitaba las trompetas;
antes era suave y muy senzilla,
útil para servir en dulces coros,
con pocos agujeros respiraba
y aún no sabían el espeso asiento
de la gente apiñada hinchir con soplo
áspero y poco grato a los oydos.
Después que el fuerte vencedor los campos
a extender comencó, y el ancho muro
a ceñir la ciudad más populosa,
y al dios que sólo estaba diputado
a la custodia fiel de cada uno,
aplacaron con más larga licencia
del vino sin medida y sin castigo;
también la libertad acrecentaron
en todo a los cantares y a los versos.
¿Qué podía entender el ignorante
sin exercicio bueno o disciplina,
o el labrador mezclado con el noble,
o el distraydo junto al más honesto?
Añadió luego el menestril al arte
del tiempo antiguo el movimiento nuevo
y la desenvoltura: intruduziendo
su vestidura larga en el tablado,
discurriendo por todo inquieto y libre.
Así también a las vihuelas y harpas
se les acrecentaron voces graves.
Levantó la elocuencia despeñada
con insolencias el lenguaje antiguo
y el modo de decir con gala y lustre,
que pareciese en todo e imitase
de Febo los oráculos dudosos:
y la consulta de los cassos graves
sagaz en las materias provechosas
no discrepó tan solamente un punto
de aquel común furor de las Sybilas
con que las suertes dan y profetizan
en el themplo de Delfos celebrado.
El que por premio de un cabrón vilíssimo

contendió componiendo versos trágicos
desnudó también luego a los salvajes
sátyros y tentó, severo y áspero,
guardando gravedad, agudas burlas,
porque le pareció que los oyentes
se habían de alegrar con pasatiempos
de agudezas y gratas novedades,
habiendo dado fin a los divinos
oficios, y al banquete, y la bebida,
y sin obligación de ley alguna.
Pero con tal moderación conviene
celebremos los sátyros mordaces
y las veras en burlas convirtamos,
que no qualquiera dios que sale acaso
ni qualquiera varón antiguo héroe
que va vestido de brocado y púrpura
se pase de repente a las tabernas,
y con lenguaje vil se burle y ría,
ni (huyendo tampoco de baxezas)
quiera subirse allá sobre las nubes
procurando cazar el ayre vano.
Es tan indigno de tragedia grave
dezir a cada passo humildes versos
o livianos, graciosos y que piquen,
como si una matrona el sacrificio
que viene a hazer danzando celebrase
y usase de livianos movimientos.
Pero yo no por eso quiero o amo,
Pisones, si escribiese aquestas cosas
satyricas, los nombres sólo hinchados
y las palabras sin ornato y arte.
Ni tampoco pondré tanto cuydado
en apartarme del estilo trágico
que no haga ninguna diferencia
de quando hablare Davo o la atrevida
Pythias, que con embustes un talento
sacó de Simo habiéndole engañado;
o el ayo y fiel criado del dios Baccho,
Sileno de su alumno favorito.
Háganse de los sátyros los dichos

de las cosas que todos ya conocen,
de manera que espere cada uno
se diga aquí lo que otros han ya dicho.
Pero si al imitar trabaja y suda
y dixere lo mismo que halla escrito,
a buen seguro que trabaje en vano
si no haze suyo lo que el otro dize.
Que de tanta importancia es el concierto
y el orden claro, la elocuencia y arte,
y aun con esto a las cosas muy vulgares
se acrecienta de honor una gran parte.
Guardaránse los faunos por mi voto
(los que traer fingimos de las selvas):
no parezcan nacidos en las calles
o en las plazas criados, ni con blandos
y dulces versos se introduzga que hablan,
o a cada passo digan desvergüencas,
con que se offenden los patricios graves,
los caballeros y los hombres ricos.
Una sylaba larga y otra breve
compone el pie a que llamaron iambo
por ser tan presuroso, donde el nombre
se acrecentó a los trímetros, que dizen
iámbicos por el iambo, como quiera
que seys vezes los puntos señalase
desde el principio al fin igual; mas luego
se mudó aquesta regla, de manera
que porque un poco más tardío y grave
viniese a las orejas el sonido,
recibió al espondeo estable y sólido
en el derecho antiguo de sus padres:
provechoso y paciente, aunque de modo
que no dexa el lugar segundo y quarto
de aquesta compañía de los iampos.
Éste se ve muy raro en los antiguos
de Accio y Enio trímetros famosos.
Es cierto que los versos muy pesados
que en las más de las fábulas se escriben,
o hechos muy deprisa y sin cuydado,
(a quien del arte propia la ignorancia

apremia con un torpe y vil delitto)
de todos comúnmente se aborrecen.
Mas no qualquier juez descubre el verso
que sin medida o sin sonido oyere.
Y un indigno perdón a los poetas
romanos veo darse. Mas ¿por esto
escribiré sin orden ni concierto,
usando en todo de licencia larga?
¿O pensaré seguro que han de verse
mis peccados en público y callarse,
y estando yo entre mí muy satisffecho
con la esperança del perdón que aguardo
tendré a todos por ciegos e ignorantes?
Al fin si sólo busco la disculpa
la culpa sólo excusaré, mas nunca
mereceré la desseada loa.
Vosotros si tomardes mi consejo
a las manos trayréis la noche y día
los traslados de libros de los griegos.
Aunque nuestros antiguos visagüelos
los números de Plauto y sus donayres
con demasía y con pasión loaron
lo uno y otro, y bien pacientemente
por no dezir con necedad grosera.
Mejor juzgar podemos yo y vosotros
la diferencia que hay entre los dichos
cortezanos y agudos, o vilíssimos
de los truhanes más desvergonçados;
también con el oydo y con la mano
el compás llevaremos de los metros.
Dízese que fue Thespis el primero
que trujo con sus carros el estilo
de las trágicas musas nunca vistas,
untándose con hezes y con moras
las caras los antiguos recitantes.
Sucedió después de éste el que la máscara
inventó, y el autor de las honestas
ropas, que fue el ingenioso Eschilo,
que también comencé modestamente
adornar con tapizes el tablado,

y enseñó que se hablase en grave modo
y que resplandeciessen los cothurnos.
Sucedió a éstos la comedia antigua
no sin gran loa. Mas cayó en el vicio
de murmurar, la libertad sobrada,
y cobró tanta fuerça, que fue justo
se refrenase con severas leyes:
observáronse aquestas, calló el coro
quitándole el derecho que tenía
de engañar con injurias y torpezas.
Nada sin intentar nuestros poetas
dexaron y alabança no pequeña
merecieron dejando las pisadas
de los Antiguos Griegos, pretendiendo
zelebrar las hazañas de su patria
los que enseñaron las pretextas fábulas
y las togatas. Ni el toscano estilo
fuera menor que sus gloriosas armas
y el valor que mostraron siempre en todo,
si no ofendiera el áspero trabajo
del limar, y el espacio en componerle
a qualquiera de todos los poetas.
Mas vosotros, oh sangre de Pompileo,
reprehended los versos que estuvieren
sin borrón o sin raya a cada paso,
o no haya muchos días que se escriben,
o para que saliesen más perfectos
no han sido por diez vezes castigados
y pulidos en todo hasta la uña.
Demócrito creyó que nuestro ingenio
era más venturoso que no el arte
mísera y trabajosa, desterrando
con esto de la fuente de Castalia
a los poetas que mostraren seso,
juzgando fuesen tales sólo aquéllos
a quienes le faltase: con que muchos
(por parecer más ásperos y fieros)
ni se cortan la barba ni las uñas,
buscan para vivir lugares solos,
huyen los baños y qualquier limpieza.

Piensen que tienen de poeta el precio
y el verdadero nombre si rehusan
entregar la cabeça ya incurable
al barbero Licinio, que la purgue
con tres dracmas de eléboro Antycírico.
Oh qué necio soy yo, y cuán diferente,
que purgo con cuydado a los veranos
la cólera que aquestos tanto guardan;
la qual si yo guardase ningún otro
mejores versos componer podría;
mas no es aquesto de tener en tanto
que por eso me mate y vuelva loco.
¿Qué me va a mí? Seré como la piedra
de aguzar, que al azero más rebelde
agudo vuelve, sin que pueda ella
cortar jamás. Tendré el cuydado y cargo
yo de enseñar (sin que componga nada)
cómo se alcanzarán estas riquezas
para lustre y decoro del poema,
y qué alimenta al buen poeta y cría;
qué es lo que bien le está, y lo que no quadra:
quál será lo que acierta, y en qué yerra.
De escrebir bien la fuente y el principio
es el saber y ciencia de las cosas,
las quales mostrarán muy bien los libros
de Sócrates tan llenos de doctrina,
porque a los pensamientos bien dispuestos
se siguen las palabras no forçadas.
El que aprendió lo que a la patria debe
y qué por los amigos ha de hazerse;
con qué modo de amor se ame al hermano
y con cuál deba amarse al padre o huésped;
quál es el propio cargo del patricio,
y del famoso capitán que envían
a la guerra que esperan peligrosa:
éste por cierto solo es el que sabe
dar lo que le convenga a cada uno
y fingir como vivas las personas.
Al que quisiere imitador ser docto
yo le persuadiré que con cuydado

mire bien el retrato de la vida
de que pueda sacar costumbres buenas;
esto sabido le será muy fácil
dar las palabras que más propias sean
y que más verdaderas parecieren.
Algunas veces vemos que un poema
ilustre con donayres, bien limado
con decoro y cordura, sin mucha arte
deleyta más al pueblo y le detiene
que los versos muy pobres de sentencias
y unas burlas que cantan sin que enseñen.
Dio la Musa a los Griegos el ingenio
y el bien hablar con el rodado estilo,
cudiciosos y avaros solamente
del desseo de honra y alabança.
Mas los Romanos con diverso intento
y con prolixas causas y razones,
enseñan sus muchachos a que sepan
repartir en cien partes la hazienda
a que llamaron Asse. Diga el hijo .
de Albino, si se quita del quincunce
una onza, ¿qué vale lo que queda?
Bien pudieras habérmolo ya dicho:
un tríente. Haa, guardar podrías
de hoy más tu hazienda y libre administrarla,
y si al quincunce añades una onza
¿qué será? La mitad, que llaman semis.
Si vemos esto, y que la vil carcoma
y el ansia cuydadosa del dinero
los ánimos ocupa de la cuna,
¿podremos esperar que se hagan versos,
que merezcan se escriban en las pieles
barnizadas, con cedro, y que se guarden
con la dureça del ziprés bruñido?
O quieren deleytar o aprovecharnos
los poetas, a quieren juntamente
dezirnos cosas de alegría y gusto
o las más provechosas a la vida.
En todo lo que enseñes serás breve,
para que tomen presto lo que dizes

los ánimos que aprenden con presteça
y fielmente lo guarden y conserven.
Que todo lo que sobra rinden luego
los estómagos flacos y repletos.
Lo que fingieres para deleytarnos
de la verdad esté continuo al lado,
y no quiera la fábula se crea
qualquiera cosa que se le antojare.
Ni tampoco nos muestre que de Lamia
después de haber despedaçado el niño
y comido a bocados saquen vivo
del vientre de la sangre humana hambriento.
Es cierto que las clases de los viejos
nunca quieren oyr de buena gana
los que no son preceptos de la vida.
Y los mocos también pasan corriendo
por las graves y austeras poesías:
y assí aquél llevó el premio y alabança
que con lo útil lo sabroso mezcla
enseñando al que lee y deleytando
juntamente, con arte y con ingenio.
Éste es el libro que dará ganancia
a los librereros Sosyos que le venden,
éste passará el mar, y al conocido
nombre de su autor la corta vida
extenderá por largo eterno siglo.
Bien es verdad que algunas faltas vemos
que es razón desculparlas con buen zelo
porque no todas vezes dan las cuerdas
el sonido, que quiere dé la mano
y el ingenio del músico que tañe.
Y otras muchas también que desseamos
nos muestre el grave, suena agudo el tono.
Ni siempre da en el blanco la saeta
donde la diestra mano la apuntare,
y assí en los versos que en la mayor parte
están compuestos con destreça y gala,
los pequeños lunares no me offenden,
que pudieron causar la negligencia
o la naturaleza poco cauta.

Pues ¿qué será si el escritor de libros
(aunque le enmienden siempre lo que yerra)
cae en un mismo error continuamente?
¿Podrá ser por ventura perdonado?
Y el músico que siempre disonante
toca una cuerda, sin haber enmienda -
¿podrá por dicha sin enfado oyrse?
De la misma manera el que los versos -
yerra una vez y otra es insufrible,
y a Quérilo. se haze semejante,
del qual si azierta tres o quatro vezes
me maravillo no sin mucha risa,
y yo mismo colérico me indigno
quando veo que duerme el gran Hornero.
Aunque es verdad que en un tan largo libro
se puede sufrir algo el sueño breve.
Parezca la poesía a la pintura,
la qual se mira alguna vez de cerca
para que se descubra su lindeza,
y assí más te contente y más la gozes;
otras vezes también ha de mirarse
desde más lexos para que te agrade:
una quiere ser vista allá en lo escuro;
y otra que resplandezca la luz clara
quando no teme el áspero juicio
y limitado del censor severo.
Ésta agradó una vez, y agrada ciento,
y otras mil que se vea agrada siempre.
Oh mancebo prudente, de los mocos
hermanos el mayor, aunque tu padre
te haya enseñado en toda sciencia y artes
y por ti solo sepas lo que basta,
escucha con cuydado esta palabra,
y tenia de continuo en la memoria.
El medio es tolerable en muchas cosas
y el que éste alcança suele ser loado.
El que aclara las dudas del derecho,
(jureconsulto llaman los antiguos)
y el que trata las causas y los pleytos
que de orador es el officio propio,

si es un poco mediano estará lejos
de la excelencia del agudo Mésala
y tampoco sabrá tan doctamente
hablar en todo qual Causelio Aulo,
mas también con aquesto son preciados
y se estiman en mucho y se celebran:
pero que los poetas sean medianos,
ni lo pueden hazer los altos dioses,
ni el privilegio de los hombres graves,
ni columnas antiguas, ni el linaje,
porque como la arpa destemplada
o qualquier instrumento que se tañe
entre las mesas del banquete alegre,
o el unguento que tiene olor no bueno,
o el pimientto con sardo y miel mezclado
offenden gravemente las narizes
y los buenos oydos, porque pudo
ser la comida buena sin aquesto;
assí la poesía que fue sólo
para ayudar los ánimos ilustres
y con grato deleyte mejorarlos,
si un poco se apartare de lo sumo
que en lo más hondo le será forçoso
y si en todo no fuere muy perfecta,
por fuerça ha de ser vil y despreciada
porque no puede haber en esto medio.
El que no tiene de las armas uso
detiénese en el campo de jugarlas
no saliendo a las justas y torneos,
y el que no es jugador de la pelota
ni de la fuerte barra ni de trucos
estáse ocioso dentro de su casa,
por no dar occasion que los corrillos
apiñados de gente que le miran
o los que a ver jugar se hayan juntado
con mucha mofa burlen del y rían;
y el que nunca jamás supo hazer versos
ni aprendió el arte de saber formarlos
osa fingirnos versos cada passo.
Mas ¿por qué no?, pues es ingenio libre

y tiene de comer en abundancia,
y se escapó de deudas y de trampas.
Pero con todo aquesto, tú no quieras
dezir ni hazer lo que Minerva huye,
o, por hablar mejor, tu entendimiento:
bien sé que sientes esto, y que fue siempre
tu parecer al mío muy conforme.
Mas si otro tiempo hubieres algo escrito,
entrégalo al juicio y la censura
de las orejas doctas del gran Meció
y de tu padre, y de las mías, si quieres,
y esté nueve años escondido en casa
puestos los pergaminos en las caxas,
porque es muy bien que tengas tú licencia
de enmendar lo que no hayas publicado,
que la voz que salió una vez en público
no puede recogerse ni negarse.
A los silvestres y salvajes hombres
que con las muertes fieras se criaban
y mantenían de viandas suzias
apartó (con espanto) de este vicio
el sacro Orfeo, verdadero intérprete
de los secretos de los altos dioses
y mereció por esto se dixesse
que domó y amansó los fieros tigres
y leones rampantes carnizeros.
También el grande Amphión, que el castillo
fundó primero en la soberbia Tebas,
se dize que movió las grandes piedras
para aquel edificio con su canto
y con el son de su laúd sonoro,
y que con blando halago las llevaba
al lugar do quería se pusiessen.
Fueron preceptos del saber antiguo
aquestos y otros que se les parecen
como apartar lo que a cada uno toca
más en particular y lo que es propio
del público, y lo que es seglar profano
de lo sagrado y culto de los dioses;
prohibir no se junten torpemente

los hombres sin concierto ni medida
dándoles su derecho a los casados;
fundar lugares y esculpir las leyes
en tablas do se vean y conserven.
De esta manera vino a ser honrado
el nombre de poetas y sus versos.
Después destos el grande insigne Homero
y el famoso Tyrtheo a las batallas
los ánimos movieron varoniles
con el desseo dé alabança y gloria
y con la fuerza de sus versos graves.
Echábanse las suertes con los versos
y con versos mostraban el camino
seguro, y con los versos bien compuestos
el favor de los reyes se buscaba.
Con ellos se inventaron tantos juegos
y con ellos el fin de los trabajos.
Por aquesto verás quán poco debes
tener vergüenca de seguir la Musa
poderosa en tocar la dulce cytara
ni al dios Apolo diestro en dulce canto.
En todos tiempos hubo gran contienda
si salían mejores los poemas
hechos por natural divino ingenio
o guardando del arte los preceptos.
Yo digo que no entiendo que aproveche
sin abundante vena el arte sola
ni el buen ingenio de preceptos falto,
porque de aquestas la una y otra cosa
pide el ayuda de la una y otra,
y entre sí se conjuran como amigas.
El mancebo que estudia con cuydado
llegar a la señal de su carrera
y ganar della el desseado premio
muchas cosas sufrió, padeció mucho,
mucho sudó, y aun pasó mucho frío
y se abstuvo del vino y de mujeres.
El músico de flauta quando tañe
en los Pythicos juegos, ya ha aprendido
y temió muchas vezes al maestro.

Agora basta que qualquiera diga:
yo hago milagrosas poesías,
el que a la postre quede sea sarnoso,
que es para mí afrentoso ser postrero
y confesar con puro y sano ingenio
que ignoro lo que nunca saber quise.
Agora el que es poeta a la ganancia
llama al adulador y lisonjero
como el que es pregonero en almoneda
a los que quiere lleguen a comprarla.
Y haze muy bien pues tiene tal riqueza
en heredades y dinero a cambio.
Pero cierto el que sólo busca cómo
esté bien sazónada la comida
y el tozino sin sal y todo a punto
maravillarme he yo si sabe o quiere
fiar al pobre o defender su causa
o librarle de trampas, o escaparle
si está enlazado entre los negros pleytos:
o conocer al hombre verdadero
y del que es mentiroso destinguirle,
o saber estimar el buen amigo
estando él ya de bienes abundante.
Tú a lo menos, o alguno te haya dado
cosa de estima, o tú la diste a otro,
nunca los llames a juzgar tus versos
quando están muy alegres y gustosos
que es cierto que este tal al mismo punto
dirá a voces: ¡muy bien!, ¡hermoso!, ¡lindo!;
Pondráse al recitar muy amarillo,
y mudará semblante a cada passo
y aun de puro contento de los ojos
amigos distilar hará el rozío,
danzará, y con el pie batirá el suelo.
Como las que se alquilan para entierros
hazen y dizen con dolor más grande
lo que viene mejor a su propósito,
que los que sienten con verdad y lloran,
assí el adulador mejor se mueve
y da de sentimiento más indicios

que el que de corazón y verdad loa.
Dízese que los reyes acostumbran
quando quieren probar al que dessean
poner en su amistad y su privança
con muchos vasos de suaves vinos
brindarle muchas vezes por si acaso
les sacaren del pecho algún secreto
que confiaron dellos, y si a dicha
les sale, assí dexarles por indignos.
Tú también quando hizieres un poema
no le muestres a aquéllos que encubiertos
están con la figura de raposas.
Da tus versos a quien sabrá mirarlos
con ánimo senzillo y corregirlos,
como si rezitases a Quintilio
alguna cosa de las que compones,
que dirá luego: «amigo, enmendad esto
y aquello», y si dixeses: «ya he probado
dos y tres vezes y no hallo cosa
que pueda estar mejor en lugar de eso»,
te pediría lo borrases todo
y volvieses al torno el mal pulido
y mal torneado o no acabado verso,
y si quisieses defender la falta
que te dezía antes que enmendarla,
no hablaría jamás otra palabra
ni tomaría en vano más trabajo,
y te diría: que tú amases solo
y sin competidor tus mismas cosas.
El buen varón y que es prudente y sabio
reprehende los versos que no tienen
más que el sonido sin sentencias ni arte,
y también culpará los que son duros.
Y a los que estén sin lustre y policía
dará una raya con la pluma negra.
Cercenará también los ornamentos
que fueren muy floridos y affectados.
Y forzará se diga claramente
lo que es dificultoso o muy escuro.
Los dichos tachará que son dudosos

y apuntará lo que conviene mude.
Haráse un Aristarco muy severo
y no dirá como otros: «¿Por qué quiero
offender a mi amigo en pocas cosas
y niñerías de donayre y burla?»,
porque estas burlas suelen dar en veras
y offenden mucho al que una vez mofaren
y en opinión tuvieren poco buena.
Que como del tocado de la lepra
o de gota coral o de locura
o castigado de Diana ayrada,
assí temen llegar (huyendo lexos)
al poeta sin ánimo y cordura
los hombres que son sabios y prudentes
y los muchachos solos dan aplauso.
Éste mientras regüelda los hinchados
soberbios versos y de errores llenos
no será de espantar si le acaece
lo que suceder suele al que las merlas
cazando va si cay en algún hoyo,
que aunque con voces muchas diga:
«socorred vuestro amigo y ciudadano»,
no hay ninguno que cure de sacarle.
Porque si alguno intenta darle ayuda
y una sogá le arroja de que se asga
dize el otro: «¿qué sabes tú si quiso
de su voluntad éste aquí caerse
y no quiere salir ni aun escaparse?»
Yo lo diré, y contaré la muerte
del Sículo Poeta, dios eterno
que quiriendo le tengan por Empédocles
se arrojó frío dentro el Etna ardiente.
Pues si aquesto es assí, lícito y justo
será que mueran los Poetas tales
porque el que libra al que morir dessea
lo mismo haze que si le matase.
Ni tal vez quando alguno tal hiziere
y del peligro extremo le sacare
podrá hazerle hombre, ni quitarle
el ansia de una muerte tan famosa,

ni aun se echará de ver si haze coplas
o ensuzió las cenizas de sus padres,
o movió el triste bidental del rayo
contra sí por haber hecho un incestó,
effectos todos de un poeta loco.
Y tal es el que digo y más furioso
que, como un oso bravo, que ha quebrado
la xaula o cárcel donde preso estaba
quanto delante topa despedaçã,
bien assí el enfadoso recitante
de matos versos al idiota y docto
y a quantos hay presentes desbarata.
Y haze que huyan del como de infierno;
y si por dicha alguno no se escapa,
al desdichado coge entre sus manos
y ahoga y mata con leerle versos,
y aún no se aplacará su sed rabiosa
hasta que convertido en sanguisuela
le chupe quanta sangre el triste tiene
quedando della satisfecho y harto.